ANO I. DOMINGO, 1.º DE DICIEMBRE DE 1901 NUMERO 61

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

Segovia, mes. . . . 1 peseta.
Por años . . . . . . 10 »
Fuera de Segovia, trimestre. . . . . 3'50 ptas.
Año. . . . . 12 »
Extrangero, año. . 30 »

IMPRENTA
Grabador, Espinosa, 1.

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

DIARIO POLÍTICO, LITERARIO Y DE NOTICIAS

DIRECTOR:
DON RUFINO CANO DE RUEDA

Anuncios, comunicados y reclamos, á precios convencionales

Se admiten esquelas de defunción hasta las seis de la tarde.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Juan Bravo, 33.

SERVICIO ESPECIAL TELEGRÁFICO Y TELEFONICO.—INFORMACIÓN MERCANTIL.—PUBLICIDAD.

HOJA LITERARIA DEL DOMINGO

El rasguño.

Allá por el año de 156... salieron de Salamanca, para unirse á uno de aquellos famosos tercios de Flandes, dos jóvenes soldados. que si eran iguales en edad (20 años) no lo eran ciertamente en cuanto á alcurnia y posición social.

Llamáse el uno don Alvaro, y era hijo del Duque de N. nieto del Principe de J., sobrino del Marqués de K, y toda su parentela figuraba en la corte y tenía privanza con el Monarca; mientras que el otro era un oscuro hidalgüelo llamado Sancho Llera, huérfano y tan escaso de bienes de fortuna que para poder seguir en Salamanca la carrera de Medicina habíase visto en la precisión de entrar al servicio del Duque de N., padre de su camarada.

El señor Duque juzgó con mucho tino que el descendiente de cien preclaros varones para maldita de Dios la cosa necesitaba ser un sabio, que eso equivaldría á igualarse con los pelones que se rompían los cascos estudiando, y que solo se cuadraba la carrera de las armas, que era la de los caballeros, porque siempre ha sido en el mundo muy caballeresco reventar al prójimo, sea con tizona ó con arcabúz, ya con espada, con fusil, ó con cañón rayado.

Pero cuando el joven don Alvaro cumplió los "bonitos veinte años„ de su vida, y holgábase ya creyendo que su señor padre le iba á proporcionar de golpe y porrazo, por lo menos las banda de Capitán, se encontró con que el señor duque le dijo estas palabras:

—Mercedes sin merecimientos propios más denigran que enaltecen; parte á la guerra y cobra por tus puños el galardón que apeteces.

Muy bien hablado. El aristocrático mozo, de simple soldado, que el serlo en aquella época era tan honorífico como ostentar un grado de oficial ó jefe, se fué á Holanda, llevando consigo en calidad de escudero, al mísero estudiante, obligado á abandonar los libros por servir á su señor y dueño, so pena de perder su protección, única con que contaba para seguir y acabar la carrera de medicina.

Pues, señor; sucedió que á poco de llegar á los Paises Bajos, tocóle en suerte asistir á la batalla de cerca de Croninga vió el duque de Alba á Luis de Nassau, vengando en ella atrozmente la derrota que en la Frisia había sufrido el conde de Areberg y que le costó la vida.

En la citada acción de Croninga, el joven don Alvaro no cesó de mirar con insistencia un terrible descosido que descubrió en la parte posterior de la casa de Sancho Llera, reprendiéndole por tal abandono; de modo que el hijo del Duque, á causa de aquel desperfecto de indumentaria, estuvo siempre á las espaldas de su escudero mientras duró la batalla.

Esto no impidió que un soldado fugitivo le hiciera un rasguño con la pica en su linda cara, desfigurándosela por el pronto. Menos afortunado el estudiante recibió un balazo de arcabúz en una tibia, partiéndosela por gala en dos.

No tardó en divulgarse la noticia de que don Alvaro estaba herido, y todos se apresuraron á ensalzar su valor temerario... Estaba herido de arma blanca, peleando cuerpo á cuerpo...

Alonso de Ulloa, que mandaba el tercio á que el heróico soldado pertenecía, comunicó inmediatamente al Duque de Alba aquel acontecimiento, y sobre el campo de batalla se le ciñó al bravo mozo la banda de Capitán.

Con el rostro completamente entrapajado, condujéronle en parihuela á Croninga, y fué visitado en su alojamiento por el maestre general Chiapino Vitalli, por los jefes de tercio Julián Romero, Gonzalo de Bracamonte y Sancho de Londeño, por Gabriel Cerbelloni que mandaba la artillería, y en fin, por cuantos jefes y caballeros españoles supieron la sensacional noticia, amen de todos los galenos que servían en el ejército, los cuales celebraron infinidad de consultas.

El tremendo gobernador de los Países Bajos despachó á España un mensajero para enterar al señor Duque, padre de don Alvaro, que éste, batiéndose como un león, había resultado herido en la cara.

Llovieron cartas noticiando á la Corte el hecho, una de ellas del generalísimo al propio Rey don Felipe II, haciendo mención del peligroso rasguño de arma blanca (cuerpo á cuerpo), y ello es que lo menos tardó cinco días en cicatrizarse la herida, merced á no sé cuantos parches que le pusieron... Así es que no quedó en la faz del esforzado capitán ni el más pequeño rastro que atestiguase su inmortal hazaña.

Estuvo, no obstante, en el lecho del dolor poco más de un mes, y pareciéndole luego conveniente no meterse en nuevas aventuras, regresó á España, sufrido ya el glorioso bautismo de sangre y fué recibido en Salamanca y en el palacio de sus padres como podría recibirse á un Alejandro ó un Filipo.

Conviene decir que no volvió con el heroe el desdichado estudiante, el cual hubo de permanecer seis meses en un hospital flamenco, librando la vida á costa de una cojera perpétua. Pudo por fin regresar á Salamanca y reanudó sus estudios médicos mientras el flamante Capitán brillaba en la Corte como un astro de primera magnitud.

En uno de los exámenes á que se presentó Sancho Llera, y á propósito del libro *Natura hominis* de Hipócrates, que entonces se estudiaba, se dejó decir con mucha frescura que "además del temperamento, los humores, la edad y otras circunstancias que influyen en la mayor ó menor gravedad de las enfermedades, tenía gran interés el estudio del arbol geneológico del paciente.„

—¿Por la herencia de los humores?—le preguntó uno del tribunal.

—No, señor; por la herencia de los títulos, del nombre, de las riquezas y de la posición...

—¡Como es eso!—exclamó frunciendo terriblemente el entrecejo otro de los catedráticos—¡A ver! Explíquese el examinando.

—Sí, señor.: las heridas; por ejemplo, tienen muchísima más importancia y son de más cuidado las leves, como un rasguño, ó arañazo, si recaen en un caballero principal, que las graves, aunque sea con fractura del hueso, si las sufre un pelagatos; el primero necesita grandes cuidados y que le recetan los más sabios émulos de Hipócrates, y para curar al segundo basta con que le pulse un sangrador adocenado...

Los jueces quisieron dar calabazas á Llera; más el presidente del tribunal, que caló al instante la intención del alumno y el hecho á que aludía, supo perdonarle aquella inocente represalia, y exclamó:

—¡Aprobado! ¡Aprobado!

RAMIRO BLANCO.

UN QUITE

(Imitación de Lope de Vega.)

Á UN AMIGO:

Veinte duros me pides al instante
y me has puesto, Juanillo, en más aprieto
que al famoso poeta que un soneto
enviara á la hermosa Violante.

—

Aquel de consonante en consonante
y rimando cuarteto tras cuarteto,
al promediar el último terceto
trece versos veía por delante.

—

Pero ¡triste de mí! yo aunque mi numen
pongo en un brete y entre mil apuros
el terceto final también espete,
conceptos puedo dar claros ú oscuros,
mas en de cien pesetas del billete
te faltarán cabales veinte duros.

X.

LA PROVIDENCIA DE LAS VIUDAS.

I

Há yá bastantes años que pasó esta pequeña historia.

Enfrente de una casita del barrio de San Millan de esta ciudad, que parece una covacha, una multitud apiñada atruena con sus gritos el espacio. Nadie se entiende, todos hablan, lloran algunas mujeres y otros se mesan los cabellos.

Dentro de la casita hay dos niñas la mayor de siete años y abrazadas la una con la otra miran con espanto aquella escena.

—Luego llega majestuosamente como la imágen del dolor una hermosa joven, pobremente vestida y se habre paso por entre la multitud exclamando.

—¡Ha espirado ya!

La multitud se disuelve aterrada y la mujer arrodillándose para besar á las niñas, añade:

—Habeis perdido á vuestro padre, hijas del alma. ¡Quién desde hoy en adelante os mantendrá!

Fueron oidas estas palabras por el cura de San Millán que llegaba entonces y era un santo varón.

—En verdad te digo, Angelina—esclamó elevando al cielo su límpida mirada—que hay allá arriba una providencia que cuida de las viudas.

II

El hecho no tenía nada de particular. El marido de Angelina era de oficio albañil, se había caido de un andamio y al llegar al hospital falleció.

Durante aquel día acudieron á casa de Angelina para consolarla algunas vecinas tan pobres como ella, y después ya no acudió nadie.

Y luego pasaron dos meses, durante los que Angelina vendió sus arracadas, los colchones de la cama, su manteo de abrigo y hasta el anillo de boda. No ganaba al día más que algunos céntimos acarreando ladrillos en un tejar vecino.

Pero era muy bella, y eso sí, pretendientes para que les vendiera su honra y hermosura no la faltaban.

Desde el acaudalado mercader hasta el gomoso cursi y casquivano, todos pretendían corromper aquella alma pura.

El castillo se mantuvo en pié.

Llegó el otoño y arreciaron el frio y las heladas y sobrevino ún largo temporal de lluvia durante el que no se trabajaba en el tejar, y por último Angelina enfermó de la vista debilitada por tan larga temporada de privaciones y llegó la vispera de la Natividad del Señor y en aquella covacha no había ni pan, ni fuego, ni luz.

Dan las nueve de la noche allá arriba en el reloj de la Catedral.

Llaman con insolencia en la puerta.

Angelica no quiere contestar, porque ya se figura quién llama; alguno que viene á ofrecerla una moneda por una grán vergüenza:

Pero llaman con más insolencia gritando desde afuera.

—¡Angelina, Angelina!

Angelina duda; pero la mayor de las niñas dice,

—Abre mamá, que debe ser una providencia de las viudas la que llama.

Angelina abre y se encuentra frente á un hombre bajo, rechoncho, de ojos azules, que desaparecen bajo un monumental sombrero de copa alta y dentro de un ámplio gabán blanquecino.

—¿No eres tu Angelina?

—Sí, señor.

—¿No tienes dos niñas como dos querubines?

—Sí, señor.

—Toma—y esto diciendo el hombrecillo pone en las manos de la asombrada Angelina un cartucho de duros, desapareciendo en el acto en las sombras de la calle, sin que Angelina le pudiera alcanzar.

III

Nunca pudo saber Angelina quién fuese aquél gran señor del monumental sombrero y el gabán blanquecino. Un día que había ido á lavar á la Alameda y que se celebraba una festividad en el convento de San Vicente á la hora de reservar, las campanitas de las monjas repicaban en su corazón y parecía que la decían:

—Sube Angelina.

—Angelina sube.

Entre las personas que llevaban el palio

M.C.D. 2022

había un anciano venerable, no muy aseado, pequeñin y rechoncho y con ojos azules que respondían á la imágen que Angelina llevaba grabada en su gratitud. No le quitó ojo la mirada para ver si sorprendía en el anciano alguna mirada qne confirmase sus sospechas; pero el anciano pasó varias veces tocando á Angelina sin reparar en ella al parecer, hasta que terminada la ceremonia, el vejete se acercó á la viuda, puso en sus manos un billete de cien pesetas y se llevó el índice á las narices de la manera más enérgica, ordenando el silencio más absoluto.

Fiel á este mandato Angelina atormentó en su alma la curiosidad y siguió guardando silencio y trabajando en lo que la salía. Y ello era lo cierto que con aquel tan oportuno y cuantioso socorro del vegete y el producto diario de una labor, Angelina recobró su salud y su belleza, arregló sn casita, vistió á sus hijas muy decentemente y hasta algunas veces cantaba á la puesta del sol las tristezas del pasado y sus esperanzas para el porvenir, puesta siempre su confianza en la providencia de las viudas.

IV

Y en efecto, cuando yá avanzaba otra vez el invierno, la providencia de las viudas se la presentó nuevamente en la forma más extrana.

Vivía por aquél entonces en Segovia un militar inválido qne no podía salir de casa más que en coche. Tenía mutilado el brazo derecho y la pierna izquierda: Al desventurado le habían aconsejado los médicos este clima frío y estos aires puros y aquí estaba siendo víctima de la explotación de todo el mundo.

Una tarjeta suya llamó á Angelina, y la obrera se presentó con sus dos niñas, con aquella modestia que la era tan natural y la hacía tan adorable.

—Angelina—le dijo—no ha faltado en Segovia álguien que la quiere á usted bien, que me haya aconsejado me entrege á los cuidados de usted siempre qne usted acepte mis proposiciones.

El militar estaba sentado frente á una chimenea bien encendida y le cubría un capote viejo con las insignias de Teniente coronel de caballería. Atrajo hacia sí á las niñas y ordenó á Angelina que se sentase á su lado.

—Bien, señor, usted dirá.

El inválido midió con una mirada á la viuda y añadió.

—Como usted vé no soy ni viejo, ni un ser repugnante; pero apenas puedo moverme, ayudado de una muleta de palo y de otra muleta de carne y hueso. Para desnudarme, para vestirme, para andar unos pasos y hasta para comer y asearme necesito una persona que me ayude. Más claro, ha llegado á hacérseme insoportable la existencia y como no encuentre en el mundo una mujer, mejor dicho un angel que no se separe de mí, tengo determinado dejarme morir. Si Dios quisiera que usted fuese ese angel....

—Probaré, contestó Angelina.

El pobre inválido dió un resoplido, la esperanza había invadido su pecho.

—Mire usted—prosiguió diciendo—no cuento más que treinta y ocho años; pero no tengo ni padres ni hermanos, soy soltero y no conozco á ninguno de mis parientes lejanos. Tengo lo suficiente para vivir con mucha holgura y comodidad; pero no soy rico.

—Yo no pido nada—observó Angelina—nada más que el sustento y la educación de mis hijas y un pedazo de pan para mi. Yo solo vivo para ellas.

Había tal sinceridad en las palabras de la viuda que el Leniente Coronel creía que soñaba.

—Ah, y ellas nos ayudarán—añadió la viuda señalando á las niñas.

—Pero Angelina ¿usted se ha hecho bien el encargo de los deberes que se impone?—preguntó aún el inválido.

—Si señor, los de una hermana de la caridad para con usted, lo de una madre ejemplar para las niñas. Ni ellas ni yo nos separaremos de usted más que cuando los quehaceres de la casa lo requieran.

La viuda se hizo inmediatamente dueña del campo, después de trasladar los trebejos de su casa á la del inválido.

V.

En poco tiempo la vivienda del inválido se convirtió en un eden. Por todas partes reinaba en ella el orden, la limpieza y el con fort. Se buscó para las niñas un profesor que las diese lección á domicilio y entre ellas y su madre y una vieja demandadera hacían todos los menesteres de la casa, viéndose el amo asistido como un rey.

Pero llegó un día en que Angelina, le expuso la pretensión inesplicable de que se fueran á vivir á otra población y tanto insistió en ello que el inválido exigió la razón categórica de tal empeño.

Angelina prorrumpió su llanto y le dijo.

—Es que, señor, me es imposible salír de casa y atravesar el barrio de San Millán donde hé nacido. Al verme mis antiguas amigas y comadres bien vestidas no oigo decir más frases que estas.

La una dice:

—¡Vaya una ganga que ha cojido!

La otra añade:

—¿Y es esta la que se llamaba honrada?

Y no falta quien exclama:

—Las muletas del paralítico le sientan bien.

—Basta—exclamó el inválido--La humanidad es siempre la mísma, implacable con la virtud. Nos iremos de Segovia pero será al día siguiente de habernos casado. Quiero que seas de hecho la señora de la casa, si es que tu aceptas mis proposiciones en bién de tus hijas.

Y que había de hacer Angelina?

Algunos días después se alzó un pequeño altar en el domicilio del inválido y un cura castrense leía al militar y á la viuda la epistola de San Pablo en presencia de algunas familias de militares de la plaza y del cura de San Millán.

Al despedirse este de Angelina se la llevó á un rincón para advertirla que en su parroquia había algunas viudas que estaban pereciendo.

Angelina, besó con ternura, las manos del sacerdote, le entregó una buena limosna para aquellas pobres y exclamó.

—Oh, padre mio. Cuanta razón tenía usted cuando me dijo que allá arriba había una providencia de las viudas. Confieseme que usted me ha enviado desde las sombras á los que me han amparado.

—Yo he sido fiel cumplidor de las órdenes del Altísimo, su heraldo y su siervo.

Aquél día el cura de San Millán al contemplar desde lo alto del monte de la Piedad la puerta del Sol, volvió la vista hacia su iglesia que llamaba á los fieles á la oración de la tarde y descubriéndose rezó rogando á Dios que no desamparase á las viudas de su parroquia.

Al bajar se encontró con el vejete del gaban blanco, que volvia del Paseo Nuevo, se hablaron después palabras al oido, se estrecharon las manos y se separaron.

El cura dijo alejándose.

—¡Que alma más hermosa!

El vejete dijo á su vez caminando de prisa.

—¡Que hombre más bueno!

POLIÓN.

Ahi va mi gala.

CUENTO.

I.

Pilar, la hija de la tía Anselmo, era la muchacha más bonita del pueblo.

Tenía enloquecidos á todos los galanteadores del lugar que bebían los vientos por encontrar á la *Piloca,* como ellos la llamaban, á la caida de la tarde cuando iba á la fuente, y cambiar con ellos una mirada ya que la chica se prestaba poco á gastar conversación. Es verdad que ella solo quería á su Felipe quien había conseguido con tal cariño la envidia de todos sus camaradas.

Sí es cierto, que el que conociera á la hija de la tía Anselma encontraba justificada esa envidia.

No era el tipo rústico de nuestras comarcas castellanas que á fuerza de color y carnes llega á ser hermoso, no: á ún cuerpo esbelto, de graciosos movimientos unía una cara con una delicadeza de perfiles impropios de unos lugareños; el nacar y la rosa se disputaban el dominio en su rostro, y unos ojos negros, que tenían la grandeza del abismo, daban á aquella mujer algo de belleza extraordinaria.

A esto unía ún corazón todo fibra, donde encontraba acceso todo buen sentimiento. No era pués extraño que Felipe la quisiera con toda su alma.

En cuanto á éste, no hera tampoco despreciable, como hombre: mozo de veinte años, con una complexión fuerte, tenía en su aspecto varonil un no se qué simpático. Por otra parte, era formal y trabajador, y con estas buenas condiciones creía ser feliz en cuanto pudiera llamarse esposo de Piloca.

Pero como la felicidad no es para quien la busca sino para el que tiene la suerte de encontrarla, Felipe fué llamado á las armas al comenzar aquella maldita guerra cubana y tuvo que poner su robusto brazo al servicio de la patria que demandaba, por entonces, el esfuerzo de todos sus hijos.

Aquella obligada separación desgarraba el corazón de Pilar, que no había soñado nunca en semejante desgracia.

Llegó por fin el día de la partida y Felipe fué, cual todas las noches, á ver á su Pilar, acaso por última vez; y allí, entre lágrimas y juramentos, aseguróla volvería á casarse con ella en cuanto acabase la guerra. Piloca juró también águardarle... y ¡cómo no, si amaba á Felipe con toda su alma...! Por eso entre la fuerza que le prestaba la fé y el temblor producido por aquel triste momento sacó de su pecho un escapulario, y, dándole un beso, se le puso á Felipe diciéndole: «toma; en ese escapulario. al lado de la Virgen, va mi corazón: encomiéndate á ella en los trances apurados que yo iré á la iglesia todos los días á rezarla también para que tu vuelvas pronto; y en cuanto á mi amor, llevándote tu mi corazón, nadie podrá robártele»...

El crujir de una ventana que se cierra y una sombra deslizándose en la obscuridad á lo largo de la calle hasta perderse en la negrura de aquella noche, fué el epílogo de aquella escena.

II.

Pasó tiempo y Felipe no volvía. En un principio hubo noticias suyas; pero pasado el primer año, cesaron las cartas y nada pudo saberse de él.

La guerra terminó, y los que tuvieron la suerte de no regar con su sangre aquellos selváticos maniguales de la gran Antilla, fueron regresando á sus casas.

Habían pasado cuatro años y nadie se acordaba ya del pobre Felipe, del novío de Pilar, lo que no dejó de ser un triunfo para los que aspiraban á poseer tan codiciado tesoro. Nadie sino Pilar que no le olvidaba y en la que en tiempo no había conseguido otras cosas que agrandar el cariño que siempre le tuvo.

Por eso, todos los días, podía verse á Piloca arrodillada á los pies de la Virgen pidiendo con todo su corazón y los ojos elevados en la imagen, la vuelta de su amante.

La tia Anselma, que nunca vió con muy buenos ojos las relaciones de su hija con Felipe, por que, según ella, *tenía un no se qué que no la gustaba,* sin duda por que no era todo lo rico que ella hubiera deseado, trató de disuadir á Pilar de lo inútil de su empeño haciédola ver que aquel había sucumbido cual tantos otros héroes anónimos bajo el fuego abrasador del sol cubano, preñado de enfermedades y de muerte; y como el tiempo pasaba y Pilar no parecia estar dispuesta á hacer cara á ninguno de los muchos adoradores que con reiteradas instancias la solicitaban, la tía Anselma vió, en el hijo del tío Justo, una buena colocación para su hija, y á conseguir su propósito dirijió sus pasos.

Las primeras veces que la tía Anselma abordó la cuestión con su hija halló en ésta una rotunda negativa; pero aquella no cedía, y tras repetidas conversaciones logró, sinó convencer á Pilar, al menos que accediera á casarse.

Piloca tenía un corazon muy grande para sentir, pero falto de resolución para imponerse á su madre: era humilde y comprendió que no podía aspirar ya en el mundo más que á llorar en silencio su desgraciada suerte; pero eso lo dijo un día: bien, me casaré con el hijo del tío Justo, puesto que usted lo quiere; estoy ya casi convencida de que mi Felipe no ha de volver, y así no tengo inconveniente complacer á usted; mas si él viviera, si algún día llegara á verle..... ¡Oh, Dios, nó: no quiere verle si no ha de ser antes de que yo me una á otro hombre.....!

La boda, pues, quedó convenida, y Pilar iba á ser una de tantas víctimas como hoy se sacrifican al interés y á las conveniencias sociales, sin tener para nada en cuenta los impulsos del corazón.

III

La plaza del pueblo estaba rebosando de gente.

Un día espéndido lucío y alumbraba aquel pintoresco cuadro donde se destacaba sobre todo, como astro de primera magnitud con clarísima luz propia, la hermosa Pilar, más bella que nunca, con sus ojazos negros orlados.

«De esos círculos morados
que sólo pinta el dolor»

Se había casado aquella mañana con el hijo del tío Justo, que aparecía más colorado que nunca, hinchado de orgullo siendo él ya, desde aquel día, el *hombre* de Piloca.

Sobre una mesa á la que circuían algunos bancos en los cuales tomaban asiento los convidados, había una bandeja, la cual iba llenándose de monedas en ella depositadas.

Después de terminado *el ofertorio,* salió Pilar al centro del corro formado por una apiñada masa de curiosos y asistentes y comenzó á *bailar las galas.*

Cada uno de los invitados danzaba con ella al son de la clásica música del país algunos momentos, y luego dejaba sobre sus hombros un pañuelo de seda, una toalla, ú otro objeto cualquiera, cuando no entregaba en mano alguna moneda.

A decir verdad, Piloca era una autómata en medio de aquella loca concurrencia, bailaba sin darse cuenta, sin participar en nada de la alegría y entusiasmo de los convidados.

De pronto, por uno de los estremos, comenzó á estrujarse la gente y dió paso á un mozo que de un salto se puso frente á la Piloca.

Esta abstraida como estaba, no se dió cuenta del extraño bailador que en aquel momento danzaba con ella. Terminado el baile, el mozo aquel descolgando de su cuello un escapulario lo puso en los hombros de Piloca diciendo al mismo tiempo: *ahí va mi gala....*

Pilar alzó entónces la vista, asombrada de cuanto ocurria, reconoció su escapulario y al mismo tiempo á Felipe que apresuradamente volvía á abandonar el corro. Un grito agudo vibró en la plaza y Piloca rodaba sin sentido por el suelo....

IV.

Pilar murió á los pocos días de tan fatal accidente; de Felipe no ha vuelto á saberse nada, pues desapareció del pueblo en el mismo instante en que Piloca caía herida en el corazón por el afilado dardo de *la gala* que él colgó de su cuello. En cuanto á la tía Anselma, se limitaba á decir siempre que se hablaba del caso: ya decía yo que *Felipe tenía algo que no me gustaba,* y el hijo del tio Justo, el coloradote mancebo, si consintió en volverse á casar con otra, fué con la condición de que en su boda no habían *de bailarse galas.*

L. CASERO SÁNCHEZ.

Navalmanzano, 28 de Noviembre de 1901.

DOS CARTAS

DECLARACION

Habrá de dispensarme señorita
que mi epístola peque de indiscreta;
pero de amor me ha herido la saeta
y mi pecho curarse necesita:

Yo haría una novena á Santa Rita,
pero eso es largo y como el mal aprieta
cúreme usted; prefiero su receta
al favor de esa santa tan bendita.

Aunque es verdad que temo la derrota,
pues vale más que lo que pesa en plata
ya sé que su bondad jamás se agota.

Y pues la adoro á usted y usted me mata
y ser buena, buenisima denota,
pague amor con amor, no sea ingrata.

RESPUESTA

Su cartita me puso en un aprieto
porque yo con las musas no me trato,
pues me lo veda el femenil recato
mas voy á contestar... en un soneto.

Usted su proceder juzga indiscreto,
y francamente su opinión acato;
yo le aseguro que me dió un mal rato
¿porque, como guardar este secreto?

No piense usté que yo gustosa admito
las cartas de cualquiera—yo hice un voto
y claro es que guardarlo necesito—

pero hable usté á mamá—y así denoto—
que flores de esperanza le permito;
si ella lo manda... curaré al devoto.

Por la copia:
P. P.

Mitología cómica.

LA MANZANA DE LA DISCORDIA.

III

Algunos años atrás de lo referido, Hécuba, reina de Troya, prometía con su fecundidad á su dócil pueblo la prolongación de la dinastía y el advenimiento de un heredero para la corona.

Gran júbilo produjo á los troyanos la proximidad del anhelado natalicio y ya proyectaban en honor del vástago primogénito de la regia estirpe grandes festejos en cuyo programa incluían fuegos artificiales, corridas de toros, iluminaciones públicas, ídem privadas, juegos flo-

M.C.D. 2022

rales, funciones de teatro, regatas, distribución de premios y limosnas y demás regocijos propios del caso.

El rey Priamo no se mostraba, como es de suponer, menos entusiasmado que sus súbditos ante el nuevo don de felicidad con que le regalaba la magnánima Naturaleza. Fantaseando acerca de su descendiente se pasaba el día entero sin cuidarse de ningún asunto privado ó nacional y no columbrando los inconvenientes que su desvío podía acontecer. Abandonó su antigua costumbre de tomar cuentas á la criada cuando esta volvía de la compra, decretó gracias, prerrogativas y condecoraciones á manos llenas, y trastornado por la alegria exclamaba á solas:

—Decidamente si continúo así tendré que visitar en Leganés al doctor Esquerdo.

Mas ¡oh desdicha impensada! cuando todo sonreía en la regia mansión ante el fausto porvenir, encontrose el rey en una triste mañana de Noviembre con su egregia esposa que acababa de salir del lecho y prorrumpía en ayes desgarradores anegadas en llanto copiosísimo.

Priamo alarmado ante la trágica actitud de su consorte apresuróse á conocer con ansiedad el motivo de su desconsuelo.

—¡Esposa mía! ¿Qué te sucede? ¿Cuál es la causa de tu pesadumbre?

—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!, gimoteaba la reina retorciéndose con desesperación las manos y mesándose sus desgreñados cabellos.

—¿Es que siguen saliendo chinches en tu alcoba? ¿Te han inferido alguna ofensa? No me angusties, por favor! Hécuba, no me tengas en esta horrible incertidumbre.

—Esposo mío, ¡qué desgracia! Si me lamento con tanta aflicción y me veo desolada es por que un sueño pavoroso ha venido á desequilibrar nuestra ventura.

—¡Lagarto, lagarto!, exclamó el monarca. ¿Qué has soñado? ¿Que te pillaba el tranvía eléctrico?

—Peor que eso, peor!

¿Qué subía al poder el bárbaro Azquironte?

—No, Priamo querido!

¿Qué nos destronaban?

—Mas grave aún. He soñado ¡horrorizate! que el hijo nuestro que en breve ha de salir á la luz pública será el causante de la destrucción de Troya, de nuestro hermoso reino!

—¡Qué atrocidad! gritó el rey cayendo estupefacto en una *chaisse-longue*.

—¿Y qué hacemos, esposo?

—¿Qué hemos de hacer? Bajar la cabeza ante los designios del destino.

—¡Oh, nunca! Priamo no seas primo y hazme caso. No hay otra solución que dar muerte á nuestro primogénito; es el recurso que encuentro más acertado para conjurar la amenaza de tan espantosa calamidad pública. ¿No opinas tu lo mismo?

—Es verdad!, contestó el coronado noble lanzando una sonora carcajada ¡no se me había ocurrido! Pués, no hay más que hablar; ya está resuelto el problema.

—Veo que aceptas mi resolución. ¡Que bueno eres!

Y los dos cónyuges satisfechos de su plan se dirigieron al comedor para tomar el chocolate.

Se continuará.

LAUREANO LOTERO FERNÁNDEZ.

Teatro.

EL LOCO DIOS

Anoche se presentó por vez primera en Segovia, la obra del gran dramaturgo español don José Echegaray, «El Loco Dios.»

Hacer, nosotros, hoy la disección del drama fuera altamente ridículo, toda vez que plumas, mucho mejor cortadas que la nuestra, le han destrozado, analizando todas sus partes, y no encontrado en ellas, otra cosa que bellezas, grandes bellezas literarias, gigantescas concepciones altamente filosoficas, y elegantes giros del lenguaje.

¡Que hermosa la figura del Gabriel, en la que se comprendian las más grandes enseñanzas!

Que estudio tan concienzudo la de Fuensanta cuando, poco á poco, ván encarnando en su alma, todas aquellas vencida, subyugada al amor puro santo, infinito!

Don Baltasar, representación de la codicia, domina su alma por la pasión del oro, soberbia, calumniador y egoista, haciendo *pendant* con Gabriel y Fuensanta, perceptores de los sentimientos más grandes y nobles.

Paquito, figura de mucha vis cómica; tipo social muy común, de cerebro vacío, el gótico de los salones elegantes y plaga de nuestros tienpos y al que tiene que descender Gabriel, el loco Dios, el sabio, para aprender palabras huecas de salón.

Tales son las principales figuras de la obra y en las que el autor ha puesto de relieve: la vida espiritual en lucha con los egoismos terrenos; el saber al lado de la ignorancia; la virtud al lado del vicio.

Las demás figuras, excepto don Leandro, amigo cariñoso de Gabriel, son repulsivas y antipáticas; doña Andrea, madre de Paquito, es tipo comun, quiere por medio del matrimono, asegurar la felicidad de su hijo; don Modesto y don Esteban, que, como don Baltasar codician la herencia de Fuensanta, son tan hipócritas como aquel aunque menos soberbios.

Angeles, la hija de don Modesto refleja en su alma pura el amor y los sentimientos aún no viciados.

Pasemos á la interpretación:

Supone mucho para el actor. por muy familiarizado que esté con el escenario, el estreno de una obra como «El Loco Dios»; siempre, hasta que reacciona, quita el verdadero colorido al papel.

Así pasó anoche: las primeras escenas fueron dichas; pero vino la reacción y las siguientes fueron ya representadas.

El público que llenaba totalmente el teatro, comenzó á escuchar con atención religiosa, solo interrumpida para aplaudir á algún actor.

Corregel, perfectamente carácterizado, tuvo momentos de grande inspiración artística, expecialmente en las rápidas transiciones porque pasa el loco á la razón.

Poseer la magestad de un Dios, y descender al hombre vulgar en cuatro frases, es muy dificil, y de penoso estudio.

Corregel estudió bien á conciencia su parte.

La señora Caro, encargada de interpretar la Fuensanta, estuvo á la altura de su reputación artistica.

Dijo, como quien se ha penetrado de su papel, sabiendo buscar los efectos perfectamente.

La señorita Villar, hizo una Angeles á pedir de boca; muy elegante, muy discreta, muy candorosa, con gran naturalidad; esos son sus papeles.

Doña Andrea (señora Rodríguez) muy bien, interpretando su dificil papel; dándole su verdadero colorido.

De la señorita Fuentes poco podemos decir: el papel se presta á muy poco.

La señora Querol, una doncella de *buten*; por fuerza de las circunstancias se encargó de ese papel, muy inferior á sus facultades.

El señor Julián, dió su caracter al don Baltasar, papel de interpretación dificultosa y repulsivo de suyo, por lo que le valió algunas muestras de aprobación por parte del público.

El señor Sala, en el Paquito, como lo pensaría don José cuando escribió la obra.

Coduras como siempre, y los señores Guzman, Gallud y Rodriguez completando perfectamente el cuadro.

Resumen: El teatro, que estaba lleno, aplaudió repetidas veces á los actores haciendoles salir varias veces al palco escenico al final de cada acto. La obra muy bien vestida; el escenario, dentro de lo que puede hacerse, perfectamente decorado; la electricista muy á tiempo y el incendio muy bien imitado.

Un consejo: á los apartes que tiene la obra, que son muchos, hay que bajarlos un poco el diapasón, porque no son apartes; y cuando, frente á Gabriel estan todos los parientes de Fuensanta y estos replican, al mismo tiempo, cuiden de no hacerlo con tanta uniformidad.

EL TRAMOYISTA.

CRONICA.

Ayer á poco de comenzar la impresión de las planas 2.ª y 3.ª de este periódico, sufrió un desperfecto la máquina y hubo de paralizarse la tirada.

No pudo por consiguiente servirse el periódico más que al primer correo de la línea de Segovia y á parte de los suscriptores de la Capital.

La avería se reparó esta mañana, y hoy enviamos á nuestros abonados ambos números.

Ha sido nombrado para mandar la fuerza del destacamento que ha de marchar á las prácticas de la escuela de tiro de Carabanchel, el primer Teniente de Artillería, don Tirso Rueda Marín.

Orden de la plaza.

La revista de Comisario del presente mes, la pasarán los Cuerpos, Institutos y dependencias de esta guarnición mañana lunes, bajo la presidencia del Excelentísimo señor Gobernador militar y en la forma que se verificó en el mes anterior.

Servicio de plaza para el mes actual.

Médico, el del Regimiento Artillería de Sitio, don Román Rodríguez Pérez.—Veterinario, el de la Academia de Artillería, don Ernesto López.—Oficial de transeuntes, uno del Regimiento Sitio.

Servicio para mañana.

Presidente de la Junta de subsistencias, señor Comandante del Regimiento Reserva, don Juan Martín García.

Provisiones, cuarto Capitán del Regimiento de Sitio.

Visita de Hospital y vigilancia, los cuerpos de la guarnición.

El General Gobernador militar.—*Cabello.*

Orfeón segoviano.

Lista de socios protectores de dicha sociedad, por orden de inscripción:

Don Vicente Sacristán.—Don Rufino Arango.—Don Joaquín Odriozola.—Don Feliciano Burgos.—Don Felipe de la Sala.—Don Felipe Perreta.—Don Bernardo Maeso.—Don Santiago Adrados.—Don Victoriano Villoslada.—Don Julio Sanz Ramírez.—Don Manuel García Herrero.—Don Modesto Alvarez.

(Continuará.)

Las personas que deseen suscribirse como socios protectores, tendrán la bondad de indicarlo al secretario don Domingo Palacios, Santa Columba, 3.

Han sido propuestos para Jefes natos de la Junta provincial de Sanidad en el bienio de 1902 á 1904, el Teniente Coronel del Regimiento Reserva de esta Capital, don Antonio Fernández Ulloa y el médico mayor de Sanidad militar, don Benito Arbat Colomer.

Resumen de las cuentas municipales existentes en la sección del ramo.

Existentes en 31 de Octubre último.	2.180
Ingresadas en el mes de Noviembre por haberlas remitido informadas la Comisión provincial............	25
Total en 30 de Noviembre....	2.202
Se han remitido al Archivo provincial en este día ya aprobadas y recojidas sus copias..................	38
Existentes para 1.° de Diciembre ..	2.194

Ha fijado su residencia en esta Capital, el primer Teniente de Infantería don Victor Terradillos Prieto, quien ha quedado de reemplazo.

Tenemos entendido que en breve saldrá para Madrid, el primer oficial de esta Estación telegráfica señor Gimeno, á fin de examinarse de la aplicación de estudios reglamentarios para el inmediato ascenso.

Nuestro querido amigo don Arturo Carsi en sentidísima carta que refleja el apenado estado de su espiritu, nos ruega que interpretemos en estas columnas, su inmenso agradecimiento á las innumerables personas que le han dado expresivas manifestaciones de duelo por la desgracia que acaba de experimentar con el fallecimiento de su hijo Julito.

La acreditada casa *La Suiza*, se ha encargado del *lunch* que se servirá en la Academia de Artillería con motivo de las fiestas de Santa Bárbara.

Mañana y pasado mañana se podrá admirar en los escaparates de dicho establecimiento el gusto y la explendidez que dicha casa pone en el ramo de confitería y repostería.

Esta tarde han estado muy concurridas las sociedades Unión Mercantil y Terpsicore, viéndose en ambos salones preciosas muchachas.

Conferencia telefónica

SEIS TARDE.

El entierro de Pi y Margall.—Alborotos.—Incidente con Silvela.

A las nueve y media se ha verificado el entierro del señor Pi y Margall.

El féretro, modestísimo, fué conducido en hombros, siguiéndole la carroza con caballos empenachados. Han asistido infinidad de hombres políticos, entre ellos los más caracterizados en el Parlamento, sin distinción de matices.

Abría la marcha una sección de guardia municipal de caballería y el cuerpo de bomberos, siguiendo representaciones del federalismo en provincias, centros, academias y sociedades.

El señor Vallés y Ribot no asistió por llegar el tren con retraso.

Al llegar la comitiva á la plaza de la Cibeles, grandes grupos detuvieron el fèretro, diciendo que el pueblo deseaba que pasara por la puerta del Sol.

Como se tratara de impedirlo promovióse un regular alboroto y hubo de accederse á los deseos de los manifestantes, subiendo la comitiva por la calle de Alcalá hasta la puerta del Sol y regresando por la Carrera de San Gerónimo.

Otra vez en la Cibeles, el Gobernador mandó recoger los estandartes que los manifestantes llevaban, reproduciéndose, con este motivo el tumulto.

En el Cementerio el público pidióse que se pronunciasen discursos y habló el Señor Lerroux haciendo un elocuentísimo elogio del finado.

La familia del cabecilla Calixto García ha dirigido un telegrama de pésame á la del señor Pi y Margall.

El señor Silvela al entrar en la casa mortuoria, dijo que "á hombres como Pí y Margall, se le debiera acompañar hasta el Cementerio„ Un republicano que le oyó interpretó equivocadamente dichas frases y dijo á Silvela„ que á los que había matar era á los políticos pillos y ladrones.„

Un caracterizado republicano intervino explicando al vehemente interlocutor el recto sentido de las palabras de Silvela.

En la Academia de la Historia.—Los banquetes de Moret.

En la Academia de la Historia se ha celebrado hoy la recepción del señor Silvela.

El señor Moret celebrará hoy el primero de los banquetes con que obsequia á los diputados.

Asistirán los de apellidos iniciados con las letras *A.* y *B.* Los republicanos no asistarán en señal de duelo.

—ROSÓN.—

EL PREMIO GORDO
DE LA LOTERIA DE NAVIDAD
Núm. 34.698

Les favorecerá la suerte sin costarles un céntimo á todo el que compre en el Comercio de tegidos de la

Plaza Mayor, núm. 5. -Segovia

El dueño de este acreditado establecimiento. se propone á pesar de lo muy barato que vende, favorecer con la suerte, regalando á todo el parroquiano 25 céntimos por cada 5 pesetas que consuman.

NO E[illegible]RSE:
Plaza M[illegible]ero 5,
(Próxi[illegible]ento)

PL[illegible]A

Un alfiler de [illegible] los titulados de diamentes americanos y una esmeralda en el centro con aguja de rosca, se ha extraviado desde la confitería de Mora, por las calles de Carrasco, Miraflores y José Zorrilla hasta el fielato. Se gratificará por su valor al que lo presente en la Administración de este periódico.

Segovia.—Imprenta de F. Santiuste.

M.C.D. 2022

SECCION DE ANUNCIOS

PROBAD Y OS CONVENCEREIS

que no hay cosa más agradable al paladar, ni dá mejores resultados, para combatir el *raquitismo y escrofulismo*, favoreciendo el desarrollo del sistema óseo, que la EMULSIÓN SACRISTÁN *de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y sosa, glicerofosfatada.*

Esta Emulsión que contiene 75 por 100 de aceite, está perfectamente emulsionada y enmascarado su sabor, que le hace superior en blancura, estabilidad y buen gusto á todas las Emulsiones conocidas hasta el día.

Precios en todas las buenas farmacias y en casa del autor.

Frasco pequeño........ 1'50.

Id. grande.......... 2'50.

Depósito general: Plaza Mayor, 3,

FARMACIA MODELO.

CEREALES
DE
PEDRO DE ROQUE SERRANO.

Venta de granos al por menor.

Trigo, Cebada, Centeno, Algarrobas, Echaduras y Salvados de todas clases, se sirve á domicilio, precios muy económicos.

Unión Ibérica Plaza Mayor, 38.—SEGOVIA.

REGALO

MONTES.—FOTÓGRAFO
Victoria, 11.

Regalará un porta retratos y seis retratos pequeños á todo el que se haga media docena de retratos de 4 pesetas en adelante.

GRANDES REBAJAS DE PRECIOS

Especialidad en toda clase de trabajos fotográficos.

Véanse muestras.

DROGUERIA Y PERFUMERIA
DE
Francisco M. Marcos
CORPUS, 7.—SEGOVIA.

ESPECIALIDADES NACIONALES Y EXTRANGEROS.—ORTOPEDIA

Ron Quina, superior.
Agua de colonia, sin rival.

Estos dos excelentes preparados de la casa, se hallan acreditadísimos ya en toda España, como lo demuestran los numerosos pedidos que de todas provincias se reciben.

En la provincia de Segovia no hay nadie que no los conozca.

Son, además, los más económicos entre sus similares y ninguno de éstos le aventaja en calidad.

EL SIGLO
Gran Fonda y Restaurant de Jerónimo Bermejo
Plaza Mayor, 7. Segovia.

EL SITIO MAS CENTRICO Y PASAGERO DE LA CIUDAD

El dueño de este acreditado Establecimiento, en vista de su numerosa clientela, ha establecido en obsequio á ella desde esta fecha los siguientes precios:

Fijos 4'50 pesetas diarias.—Abonos, 90'00 id. mes.—Almuerzos, 2'50 id.—Comida, 3'00 id.

Se sirven con esmero y prontitud cuantos encargos se hagan á esta casa para dentro y fuera de la población.

LOPE TABLADA.--PINTOR DECORADOR
REAL DEL CARMEN, 5.

Se encarga de toda clase de obras de pintura dentro y fuera de la capital. Se decoran habitaciones en estilo modernista.

Oposiciones á Abogados del Estado.

Se hace la preparación completa en cuatro meses por Abogados del Estado para las próximas oposiciones á este Cuerpo.

Las contestaciones al programa se dan por escrito y se remiten á los que se matriculen en provincias dos veces á la semana.

Director Academia de Derecho.

MADRID.—CAMPOAMOR, 3, 2.°

AVISO IMPORTANTE

Se han recibido en la acreditada **Sastrería Madrileña** de **Crisanto Berrocal, Juan Bravo, 29,** grandes surtidos para la presente temporada en paños y novedades, así como de ropas hechas; trajes elegantes para niños última novedad, desde 8 pesetas, Macferlanes desde 12'50. Abrigos Siberianos desde 30.

Impermeables legítimos ingleses, los de mejor resultado que se conocen, á precios defábrica; se confeccionan á la medida.

Especialidad en capas, inmenso surtido y sin competencia desde 17 pesetas.

NO COMPREIS SIN VISITAR ESTA CASA

Juan Bravo, 29.

LIBRERIA, OBJETOS DE ESCRITORIO Y CENTRO DE SUSCRIPCIONES
DE
GREGORIO BARBA
23.—REAL DEL CARMEN, 25.—SEGOVIA

OBRAS NUEVAS

Cinco años de mi vida, por H. Dreifus.—Verdadera Vida—Episcopo y C.ª—Mandato de la Muerta.—Gallo de Sócrates.—La Monja.—Mariquita León.—La gran Araña del P. Sarmiento.—El Ultimo Patriota.—Entre Naranjos —Siglo Pasado.—Pobre Nico.—Polvo y Paja.—Pasión de Amor, etc., etc.

VALENCIA ARABE por don Andrés Piles, regente de la Escuela Normal de esta Capital.

Novísima edición de Historia universal de C. Cantú, 50 céntimos cuaderno.

Gran surtido en papeles de vasares. Estampas, molduras, periódicos, estuches, tarjetas postales ilustradas, etc., etc.

EMULSION·FORCADA

Fué la **LAUREADA** con el **PRIMER PREMIO** en el concurso que convocó el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona. Ha demostrado ser el reconstituyente de aceite de hígado de bacalao más nutritivo y agradable y el que mejor y más pronto fortalece y cura á los niños débiles y delicados, endebles y linfáticos, á los raquíticos, escrofulosos, anémicos, demacrados, propensos á la tisis, á todos los debilitados, etc.

PILDORAS DEFRESNE
A LA PANCREATINA
Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris

DIGESTIVO { el más poderoso / el más completo

Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestion.
POLVO - ELIXIR
En todas las buenas Farmacias de España.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.R FRANCK
Purgativos, Depurativos y Antisépticos,
Contra el ESTREÑIMIENTO y sus consecuencias:
JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA
Sin cambiar sus costumbres ni disminuir la cantidad de alimentos, se toman con las comidas, y despiertan el apetito.
Exíjase el Rótulo adjunto en 4 Colores, impreso sobre las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.
Véritables Grains de Santé du docteur Franck
Toda cajita de carton ú otra clase, no será mas que una falsificación peligrosa
Paris. Farmacia LEROY, 9, Rue de Cléry y en todas las Farmacias.

El Jarabe Pagliano
INVENTADO EN 1838

por el Prof. GIROLAMO PAGLIANO, fundador de la casa, via Pandolfini, 18.—FLORENCIA.

Es el mejor **DEPURATIVO Y REFRESCANTE DE LA SANGRE.** Especialmente indicado para usarse en la Primavera y Otoño.

Más de 60 años de éxito consecutivo es la mejor garantía de su eficacia.

RECHAZAR LAS FALSIFICACIONES

Todos los productos de nuestra casa deben llevar la **Marca de Fábrica Registrada,** cuyo dibujo en azul celeste, tiene la firma en negro de

Girolamo Pagliano

Unicos agentes en España: J. URIACH Y C.ª — Barcelona

EMULSION NADAL
única que contiene el 80 p. 100

del aceite hígado bacalao y glicerofosfatos é hipofosfitos.
ANALIZADA por el Dr. Bonet catedrático de la Facultad de Farmacia en MADRID
Aprobada y recomendada por el Ilustre Colegio Médico de BARCELONA
ES LA MEJOR Y MÁS AGRADABLE
Alimento concentrado y medicamento tónico estimulante del desarrollo físico, crecimiento de los huesos y salida de los dientes, necesario á los niños, embarazadas, personas débiles. Cura la Tos, Catarros, Tisis, Escrófulas. Raquitismo. Linfatismo, aumenta la leche y el vigor.—Reconstituyente heroico en las enfermedades consuntivas, convalecencias, diabetes, etc.—Se conserva indefinidamente.—En las farmacias.

M.C.D. 2022